

La Guerra de la Triple Alianza: un conflicto regional

Carmen RUIGOMEZ GOMEZ
Universidad Complutense

La Guerra de la Triple Alianza, que tuvo lugar entre 1865 y 1870, ha recibido varios nombres, entre los que se encuentran, «Guerra del Paraguay», o como prefieren llamarla los paraguayos, «Guerra de 70»¹. En ella se enfrentaron cuatro países sudamericanos: Brasil, Argentina y Uruguay contra Paraguay, que resultó el más perjudicado en este conflicto.

Toda guerra y todo hecho histórico tiene sus bases geográficas y humanas, sus antecedentes, sus causas y sus consecuencias, elementos todos ellos que intentaremos analizar a continuación.

El Paraguay está en el centro de América de Sur y, a modo de ejemplo, la frontera paraguayo-argentina que sigue el curso de los ríos Paraná, Paraguay y Pilcomayo, quedó finalmente delimitada en virtud del tratado firmado el 1 de junio de 1945. Esto nos demuestra que sus fronteras han sido fijadas de forma definitiva recientemente y con dificultad.

En el país se superponen dos paisajes claramente diferenciados: la región oriental de fértiles tierras, con gran riqueza maderera, de clima sano y templado, que constituye, desde este punto de vista geográfico, una continuación de la meseta del Matto Grosso brasileño. Esta región supone aproximadamente el 40 por 100 de la superficie total del país, pero recoge la mayor concentración demográfica. La otra región es la occidental o Chaco paraguayo, una inhóspita planicie, gran cuenca sedimentaria situada entre los Andes y el escudo brasileño, que constituye una continuación de las pampas argentinas. Su población es pequeña. El Paraguay tiene otro rasgo geográfico que le define y éste es el río de su mismo nombre y sus afluentes que cruzan el país. Con esta introducción geográfica ya aparece una de las posibles causas de los continuos conflictos de límites, que es

¹ Charles J. KOLINSKY: *Historical Dictionary of Paraguay*. Metuchen (N. J.). The Scarecrow Press, Inc. 1973, p. 246.

lo que en definitiva es la Guerra de la Triple Alianza, la no existencia de fronteras geográficas claras entre los tres países limítrofes: Brasil, Argentina y Paraguay.

En cuanto a los antecedentes puramente políticos de este conflicto tenemos que remontarnos a la época de la Independencia e, incluso, a la colonia. El Gobierno español sancionó la unidad natural de la región dentro de una misma agrupación político-administrativa, de ahí la creación del Virreinato del Plata, en este virreinato se encontraba la gobernación de Guaira. Durante las luchas de Independencia van a luchar dos tendencias en el Río de la Plata: la del poder unificador, representada por Rivadavia, basándose en las condiciones naturales del Plata, y la del espíritu localista, representado por Quiroga, Francia y Olañeta. Uruguay siempre osciló entre Brasil y Buenos Aires, fue conquistado y reconquistado por ambas fuerzas, pero con Artigas adquirió su propia personalidad nacional, finalmente sancionada por el Tratado de Río de Janeiro que aseguraba su independencia. Por su parte Paraguay se caracteriza por el aislamiento motivado por su continuado régimen dictatorial.

La inestabilidad de las fronteras políticas entre las Repúblicas del Plata se atestigua constantemente en la Historia a través de una serie de conflictos que han sido causa de graves perturbaciones.

En el origen histórico de las fronteras americanas hay que distinguir dos elementos: la doctrina y el hecho. La primera es la que se conoce con el nombre de «uti possidetis» en 1810. Las tempranas esperanzas de que la unidad del Imperio español sobreviviría a la Independencia fueron pronto olvidadas, al predominar más la lealtad a las distintas regiones y ciudades que a los ideales confederales de Simón Bolívar. El principio del «uti possidetis»² de 1810, por el cual los límites entre dos Estados deberían coincidir con las anteriores divisiones administrativas coloniales, se convirtió en la base aceptada por las nuevas naciones³. Fue este primer criterio el que se hizo ostensible en todas las Juntas. Ahora bien, ¿cómo se encauzó la cuestión de límites en el hecho histórico, en realidad? Es evidente que no fue como lo concibieron los primeros directores del movimiento emancipador, así, reflexionaba Simón Bolívar (no quería que la América hispana anduviera dividida por el regionalismo: su pensamiento, contrario a los localismos, revestía caracteres continentales)⁴ y escribía:

«Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola Nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene su

² Fórmula empleada en la diplomacia; así se dice un tratado basado en el «uti possidetis»; esto es, sobre las posesiones territoriales adquiridas por una de las partes beligerantes. (Diccionario Enciclopédico Espasa Calpe).

³ Alistair HENNESSY: *The frontier in Latin American History*. Londres. Edwar Arnold Publishers, 1978, p. 106.

⁴ José Joaquín CAICEDO CASTILLA: *El Derecho Internacional en el sistema in-*

origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un sólo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen la América ⁵»

Bolívar aceptaba las divisiones coloniales como punto de partida hacia una unificación posterior, es decir, otorgándoles el mismo carácter que hasta entonces habían tenido las divisiones interiores dentro de una homogeneidad del conjunto de las Indias españolas. Pero destruida la obra de Bolívar y su panamericanismo, el concepto limítrofe se transforma, la falta de mapas, los inadecuados registros catastrales de territorios inexplorados y las apetencias territoriales, en definitiva, dejaron una larga lista de conflictos y disputas territoriales entre las Repúblicas americanas.

Pasando a los hechos concretos en el Río de la Plata, en 1810 se creó una Junta Ejecutiva que representaba la independencia del Río de la Plata y el proyecto de aglutinar bajo su jurisdicción todas las regiones que habían integrado el antiguo virreinato. La Junta pidió a los gobernadores de las provincias que se unieran al movimiento emancipador y que reconocieran su supremacía hasta que se reuniera el Congreso General de las Provincias Unidas del Río de la Plata para decidir el gobierno definitivo. Esta invitación no cayó muy bien al Paraguay y su no contestación produjo en Buenos Aires el convencimiento de que Paraguay se negaba a integrarse en este plan general, lo que motivó un conflicto armado en el que el general argentino Manuel Belgrano fue derrotado por los paraguayos. A continuación se constituyó un Congreso Paraguayo independiente que dio como resultado la concesión del poder a dos cónsules: Yegros y Francia. En 1814 Gaspar Rodríguez de Francia fue designado Dictador Supremo de la República y gobernó durante tres décadas.

Analicemos la situación de estos países en el período inmediatamente anterior al estallido de la Guerra de la Triple Alianza.

Uruguay: En 1853 renuncia el presidente Juan Francisco Giró y le sucede un triunvirato integrado por Lavalle, Flores y Rivera, del que sobresalió muy pronto Venancio Flores, que fue nombrado presidente. Durante su gobierno se producen una serie de desórdenes y un importante malestar económico. Ante esta situación, Flores pide la intervención de Brasil, que va durar dos años. Después de producirse el Pacto de la Unión, entre Flores y Oribe, sube a la presidencia del Uruguay el colorado, liberal, Gabriel An-

teramericano. Madrid. Ed. Cultura Hispánica. Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos, 1970, p. 15.

⁵ Simón BOLIVAR: *Carta de Jamaica. Kinston. 6 de septiembre de 1815*. Citado en Miguel ACOSTA SAIGNES: *Antología de Simón Bolívar*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Biblioteca del Estudiante Universitario núm. 104, 1981, p. 56.

tonio Pereira, entre los años 1856 y 1860. Le sucede, entre 1860 y 1864, Bernardo Prudencia Berro, durante cuyo gobierno se produce la revolución colorada en Uruguay, de la que hablaremos más adelante como antecedente inmediato de la Guerra de la Triple Alianza.

En cuanto al Imperio del Brasil, en relación con el Río de la Plata, Idalia Flores G. de Zarza, nos indica las pautas de su política:

a) Disgregación de los pueblos del virreinato del Río de la Plata (especialmente Paraguay y Uruguay) para evitar la formación de un estado fuerte, que pudiera competir con el Brasil en esta zona.

b) Expansión territorial en el Plata adueñándose de lugares estratégicos.

c) Intentar el establecimiento de monarquías en repúblicas del Río de la Plata, para consolidar y extender su influencia.

d) Quebrantar el equilibrio del Río de la Plata, sobre todo a raíz del Pacto de Londres de 1861, para lo que pretendía apoderarse de las repúblicas más débiles del sistema, es decir, conquistar Paraguay y Uruguay. (Por el Pacto de Londres de 1861, Inglaterra, Francia y España decidieron «reconquistar» América y monarquizar sus repúblicas, para lo cual atacaron tres puntos claves del continente: la escuadra de las tres potencias atacó a México; Francia proclamó a Maximiliano como Emperador de México; España atacó a Chile y Perú en 1869, pero Perú, Chile, Ecuador y Bolivia firmaron una alianza y esta unión americana triunfó sobre España.)

e) Destruir la unificación argentina (en la que había mediado el paraguayano Francisco Solano López) ⁶.

Durante estos años turbulentos, el Brasil, que estaba dispuesto a impedir la expansión argentina, peligrosa para su seguridad y su dominación, promovió una serie de acuerdos internacionales, como el firmado el 25 de diciembre de 1850 entre Brasil y Paraguay, contra un posible ataque de Argentina o Uruguay, en definitiva, lo que se pretendía era mantener el equilibrio político en el Río de la Plata.

En cuanto a Argentina, Juan Manuel Rosas, presidente, sigue la política de reconstruir en el Río de la Plata el extinguido virreinato. En 1859, se produce la unificación argentina, con la garantía del Paraguay, cuando se firma en San José de Flores el Convenio conocido con el nombre de «Pacto de la Unión Nacional». Sube a la presidencia Mitre, mientras el general rebelde, Urquiza, se retira a la provincia de Entre Ríos, comportándose allí como un soberano. Se pone fin al problema entre el unitarismo y el federalismo, se empieza a recuperar el país económicamente y se

⁶ Idalia FLORES G. DE ZARZA: *Juan Bautista Alberdi en la defensa del Paraguay en la Guerra contra la Triple Alianza*. Buenos Aires (s. n.), 1976, pp. 157-158.

proyectan hacia el exterior, sobre todo hacia Europa, e incluso hacia España, que reconoce su independencia en 1863.

El gobierno del «Dictador Perpetuo», como también se le llamaba, se caracterizó por la autarquía (se crearon lo que se conoce con el nombre de «estancias de la patria», núcleos económicos en los que se garantizan los recursos ganaderos, agrícolas y artesanales destinados a cubrir las necesidades propias y las de la exportación; se niega la libre entrada de mercancías extranjeras), por la confiscación de latifundios, que se dividen en predios, y el arrendamiento de tierras a campesinos, distribución de aperos y maquinaria agrícola, se suprime el diezmo eclesiástico, se rebajan los impuestos, se amplía la alfabetización y, de cara a las relaciones internacionales, por un aislamiento para acrecentar el sentimiento nacionalista.

A Francia le sucede otro dictador, Carlos Antonio López que vivió la obsesión de conservar la independencia del país, por lo que se interesó vivamente por el equipamiento militar, montando astilleros, estableciendo el servicio militar obligatorio, fabricando armas y municiones. Durante su mandato se produjo un importante auge económico que intranquilizó a sus vecinos, Brasil y Argentina; asimismo desarrolló la cultura, creando escuelas, periódicos, como «El Paraguay Independiente», contratando técnicos y profesores extranjeros. En otro orden, tendió vías férreas, telégrafos. En definitiva, podemos considerar ésta como una época de prosperidad. Por otro lado, restableció el servicio militar obligatorio, organizó la armada, fundó astilleros y fábricas de armas y municiones para la defensa. En cuanto a la política internacional, en 1850, Carlos Antonio López se negó a firmar un tratado con Brasil por el que este país surcaría los ríos paraguayos, exigía, como requisito previo, zanjar la cuestión de los límites entre ambas naciones, una controversia que se arrastraba desde antiguo y que había generado varias tentativas brasileñas de invadir las márgenes del río Paraguay, rechazadas por fuerzas militares guaraníes. Finalmente firmó este tratado, por seis años, en 1856, sin solucionar el problema de los límites. Respecto de otros países, procuró mantener relaciones diplomáticas y amistosas con países americanos y europeos.

Le sucede su hijo, Francisco Solano López, gran protagonista de la guerra de la Triple Alianza. Viajó por Europa y quedó fascinado por la figura de Napoleón III⁷. Sigue las líneas directrices de sus dos predecesores, procurando el desarrollo económico del país y dictando una serie de medidas para conseguirlo, medidas muy discutidas con posterioridad, pues si bien para unos fueron un esfuerzo para mejorar, tal es el caso de Barret, otros simplemente ven en ellas el carácter de demagógicas, Wash-

⁷ Mario HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA: *Historia de América*. Madrid. Ed. Alhambra, 1981, tomo III, p. 220.

burn⁸. Al igual que su padre, no descuidó la economía, la educación y la cultura, estableciendo becas estatales para la formación de técnicos y científicos, se facilitó la importación de maquinaria agrícola, industrial y elementos de navegación. En cualquier caso puso especial hincapié en el desarrollo militar; de todas maneras, la potencia militar de Paraguay se basaba más en los hombres que en las armas. Su política básicamente la podemos resumir en los siguientes puntos:

a) Consolidación y defensa de la independencia, de la paz y de la integridad de las Repúblicas de Plata, como garantía de su propia seguridad e independencia.

b) Política y defensa del equilibrio del Río de la Plata y el mantenimiento de la política de no intervención.

c) Defensa del *status quo* de las naciones rioplatenses, como condición de paz y seguridad generales.

d) Consolidación del sistema republicano y democrático del Río de la Plata y de América.

e) Unificación de la República Argentina.

f) Reordenación, perfeccionamiento y reorganización administrativa y económica de la nación y elevar el nivel cultural del pueblo.

g) Promover el progreso económico, el desarrollo y utilización de nuevas técnicas.

h) Mejorar el comercio, reanudar las relaciones diplomáticas con los países americanos y europeos.

En cuanto a las cuestiones internacionales Francisco Solano López siempre vio con aprensión y vigilancia a sus grandes vecinos:

— Por el antagonismo latente entre Brasil y Argentina.

— Porque ambos eran hostiles a la Independencia de los Estados pequeños.

Ante esto, Francisco Solano propuso un acuerdo con Brasil que no fue escuchado. A continuación se propuso el acercamiento al otro gran vecino, Argentina, pero también fracasó ante el estallido de la revolución en Uruguay, que realmente podemos considerar dentro de los límites de la Historia de la Guerra de la Triple Alianza.

Anteriormente Paraguay, y más concretamente Solano López, había intervenido directamente en un asunto puramente interno de Argentina, como es la unificación argentina. A través del dictador Solano López se

⁸ Gilbert PHELPS: *Tragedy of Paraguay*. New York. St. Martin's Press, 1975, p. 72.

llegó al convenio entre la Confederación Argentina y Buenos Aires. En 1859 se llegó a decir en el «Nacional» de Buenos Aires:

«Acaso el general López, destinado por la providencia a presidir una gran nación, compuesta de todos los países ribereños del Paraná, Paraguay y Uruguay, que guarde el equilibrio con el Imperio del Brasil?»

A pesar de esto no siempre las relaciones entre Paraguay y Argentina fueron amistosas. Parece ser que dentro de los planes del dictador Rosas, en 1849, entraba la reconstrucción del Río de la Plata. Se dispuso en primer lugar a invadir el Paraguay y, luego, Uruguay; también soñaba, parece ser, con someter a Bolivia, pero nada de esto ocurrió.

La Guerra de la Triple Alianza

Causas:

El conflicto tiene unas claras causas regionales: el problema de la navegación por los ríos, especialmente el Paraná y el problema, no solventado tras la independencia, referente a los límites territoriales de cada nueva república.

El conflicto por la navegación ya se planteó, como hemos visto, en tiempos de Carlos Antonio López. Brasil necesitaba el libre tránsito para acceder al Matto Grosso, su provincia más occidental, que carecía de ferrocarriles y carreteras. Por lo tanto para el Imperio brasileño la cuestión de la navegación tenía prioridad sobre la cuestión de los límites ¹⁰.

El conflicto de límites viene determinado porque Argentina reclamaba Misiones (el centro de las antiguas misiones jesuíticas) que flanqueaba el Sureste de Paraguay a lo largo del río Paraná. Argentina también reclamaba el Chaco central (entre los ríos Bermejo y Pilcomayo). Brasil quería el norte y noroeste del Paraguay hasta el río Apa ¹¹.

Por otro lado, Solano López pensaba que si ganaba esta guerra (con la ayuda de los disidentes argentinos, Urquiza, y los blancos paraguayos) se hallaría en condiciones de dictar la línea política de toda la zona ¹².

Para la historiografía brasileña, el motivo de la guerra estuvo en el in-

⁹ Idalia FLORES G. DE ZARZA: *op. cit.*, p. 135.

¹⁰ Harris Gaylord WARREN: *Paraguay and the Triple Alliance. The postwar decade, 1869-1878*. Austin. Institute of Latin American Studies. The University of Texas, p. 8.

¹¹ *Ibidem*, p. 8.

¹² John Hoyt WILLIAMS: *The rise and fall of the Paraguayan Republic, 1800-1870*. Austin. Institute of Latin American Studies. The University of Texas, p. 277.

terés de Paraguay para absorber a la república del Uruguay y las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes y convertirse así en un país atlántico, con Montevideo como capital¹³.

Para la historiografía paraguaya la guerra fue consecuencia de un intento por parte de Brasil de romper el equilibrio en los países del Plata. Brasil era el mayor enemigo del equilibrio platense y Mitre cometió un gran error promoviendo una guerra civil en Uruguay y luego uniéndose a Brasil contra Paraguay. Muy unido a este argumento está la tesis de que Paraguay libró una lucha de supervivencia. Los porteños soñaban con introducir dentro de su área a todo el virreinato y el apetito territorial de Brasil era insaciable. (Brasil ha tenido una discusión de límites con cada Estado sudamericano, excepto con Chile)¹⁴. Por equilibrio político los paraguayos querían decir algo más que un simple equilibrio de poder. Significaba autodeterminación y negaba el derecho de intervención. Solano López tenía verdadera obsesión por este concepto de «equilibrio», de ahí que tuviera el apodo en determinados círculos de «el equilibrista»¹⁵.

También consideraba un peligro para Paraguay la intervención directa del Brasil en los problemas internos de los países del Plata, como se verá al estudiar la revolución colorada del Uruguay.

Otra razón podría ser el interés de Buenos Aires de querer continuar siendo el único puerto privilegiado de entrada en el Río de la Plata y de contacto con las naciones civilizadas de Europa.

Hay también causas internacionales, pese a que esta guerra no tuvo mucho interés por una serie de razones:

- La lejanía.
- Los problemas internos europeos (crecimiento del poder prusiano, período entre la guerra de Crimea y la franco-prusiana).
- Estaban más interesados por el intento de Napoleón III de poner a Maximiliano de Austria como emperador de México.
- En Estados Unidos se estaban produciendo los últimos coletazos de la guerra civil, además del asesinato de Abraham Lincoln¹⁶.

Pese a esto, las potencias tenían grandes intereses en el Plata, sobre todo Inglaterra. Estados Unidos proporcionaba a Gran Bretaña la mayor

¹³ Joao PANDIA CALOGERAS: «The Paraguayan War as seen by a Brazilian». New York. En *A Century of Brazilian History since 1865. Issues and problems*. Alfred A. KNOPF, 1969, p. 78.

¹⁴ Pelhalm Norton BOX: *Los orígenes de la Guerra de la Triple Alianza*. Buenos Aires. Ed. Nizza, 1958, p. 32.

¹⁵ Harris Gaylord HARRIS: «The Paraguayan image of the War of the Triple Alliance». New York. En *A Century of Brazilian History since 1865. Issues and problems*. Alfred A. KNOPF, 1969, p. 82.

¹⁶ Gilbert PHELPS: *op. cit.*, p. 12.

parte de las materias primas, algodón, para la industria textil de Manchester, y vio el peligro de contar con un único proveedor, sobre todo tras la guerra civil norteamericana, por lo que los ingleses tantean otros lugares y se dirigen hacia el cono sur, allí se encuentran con que Solano estaba en contra de la consolidación de la hegemonía extranjera ¹⁷. Los gobiernos europeos, excepto el francés, favorecían a la Triple Alianza, y si ofrecieron sus servicios para lograr una paz de compromiso, lo hicieron con escaso interés. Querían la derrota del Paraguay ¹⁸.

La firma del Tratado de la Triple Alianza tuvo un eco inmediato en el continente americano. En el Congreso de Lima de 1864 se dijo que esta Triple Alianza contra un país sudamericano era un peligro para el espíritu americanista. Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú protestaron. Según palabras de Natalicio Talavera: «La América del Sur tiene un interés vital en esta guerra, porque en ella se discuten principios y derechos que corresponden a todos y que no pueden quebrantarse sin detrimento común ¹⁹.»

Lo que sí podemos sacar como consecuencia de todos estos aspectos es que la rivalidad entre Argentina y Brasil, pese al Tratado, previno de excesivas pérdidas de territorios y la absorción por alguno de los dos países.

La revolución colorada del Uruguay es la primera fase de la guerra o el desencadenante inmediato. Se inició en abril de 1863. El ambiente político de este país se hallaba dividido en dos grupos: los colorados (liberales) y los blancos (conservadores). En el momento de producirse la rebelión se hallaba en el poder Bernardo Prudencio Berro, representante del partido blanco. El cabecilla de esta revolución es Venancio Flores, del partido colorado. Con anterioridad Flores había sido vencido en Uruguay y había huido a Buenos Aires donde se alistó en el ejército y acompañó a Mitre en todas sus campañas en contra de Urquiza, el cual era apoyado por Berro. Cuando Mitre es elegido presidente protege a su leal servidor, Flores, que va a encabezar la revolución desde Buenos Aires, que se convertirá en base política y militar de los rebeldes. De manera que este levantamiento tenía el beneplácito absoluto de la nación argentina (aunque es cierto que propugnó un intento de reconciliación entre Flores y Aguirre que no dio resultado), y el conflicto era alentado por la prensa porteña ²⁰. Pero pronto va a entrar en este escenario político la otra potencia intere-

¹⁷ León POMER: *La Guerra del Paraguay ¡Gran Negocio!* Buenos Aires. Ed. Calden, 1968, p. 379.

¹⁸ Maulio CANCOGNI y Iván BORIS: *El Napoleón del Plata*. Barcelona. Ed. Noguer, 1977, p. 17

¹⁹ Natalicio TALAVERA: *La Guerra del Paraguay. Correspondencias publicadas en el Seminario*. Buenos Aires. Ed. Nizza, 1958, p. 95.

²⁰ Maulio CANCOGNI y Iván BORIS: *op. cit.*, p. 54.

sada en la zona, Brasil que, en seguida, se puso del lado de los rebeldes y justo un año después de estallada la revolución su parlamento vota la intervención. Hasta este momento, el Brasil, donde había predominado el partido conservador, solía ayudar a los blancos, pero ahora que estaban los liberales en el poder los brasileños apoyaron a los colorados y, por lo tanto, a su rebelión. A lo largo de las fronteras de Uruguay y la provincia brasileña de Río Grande do Sul siempre había existido una intensa rivalidad, el paisaje es exactamente igual a ambos lados de la frontera, además había bastantes brasileños que habían comprado tierras dentro de las fronteras uruguayas, aprovechando este hecho, alegando daños y perjuicios que decía que se habían causado a sus súbditos envió una embajada, al mando de la cual estaba Saraiva con un ultimátum, pero al no ser aceptado motiva la intervención armada de Brasil en la Banda Oriental, que comienza con el hundimiento de dos barcos y la consiguiente ruptura de relaciones entre los dos países. Según otros autores, las verdaderas intenciones del Brasil serían impedir que sólo fuera Buenos Aires la que se beneficiara de la probable victoria de Flores.

Ante esta situación, a los blancos (al presidente Berro le ha sustituido Anastasio Aguirre) no les queda más remedio que pedir ayuda al Paraguay. Francisco Solano López acepta el reto y comienza la preparación militar en el campamento de Cerro León y considera motivo de guerra la participación armada de Brasil, ya que rompía el equilibrio rioplatense, y le prohibió la navegación por sus aguas. Solano López pide permiso a Argentina para pasar por su territorio y le es denegado, por lo que se ve obligado también a declarar la guerra a este vecino. Según la historiografía argentina esta negativa vino determinada por el temor de Mitre de que Solano fuera a apoyar a su gran rival, Urquiza, no sin antes haber mandado Solano López a su ministro de Asuntos Exteriores, Berges, a Buenos Aires a pedir explicaciones del apoyo argentino a la causa de Flores. Cuando finalmente triunfa la revolución colorada en Uruguay (mientras tanto Anastasio Aguirre ha cedido la presidencia a Tomás Villalba), Paraguay se encuentra en guerra contra las dos grandes potencias del área: Argentina y Brasil. El emperador del Brasil estaba empeñado en la campaña, necesitaba atar a sus aliados (Mitre y Flores) por los lazos de una alianza pública y oficial, a fin de asegurar el éxito de su próxima y arriesgada campaña contra el Paraguay. Mitre, que hacía la comedia de la neutralidad, no quiso comprometerse todavía en un pacto de alianza, pero prometió solemnemente que no permitiría al Paraguay el paso de sus ejércitos por territorio argentino, en caso que lo solicitase para operar contra Brasil, y esto valía lo mismo ²¹. Estos dos países, junto con el Uruguay con un go-

²¹ Juan E. O'LEARY: *El Paraguay en la Unificación Argentina. La Guerra de la Triple Alianza*. Asunción. Instituto Colorado de Cultura, 1976, p. 114.

bierno colorado ya (Flores es nombrado gobernador provisional en 1865), firman el Tratado Secreto de la Triple Alianza.

¿Cuál fue la razón verdadera que hizo que Solano interviniera en la guerra de Uruguay? Las razones son múltiples y no podemos descartar como una de ellas el afán militarista del dictador, pero hubo otras razones de índole regional que vamos a analizar. Para Solano López era lógico pensar que el Imperio brasileño, después de arreglar violentamente sus diferencias con el Uruguay, tratara de hacer lo mismo con el Paraguay; si Argentina o Brasil se asentaban en Montevideo, Paraguay se hubiera sentido permanentemente amenazado. Francisco Solano apoya la independencia del Uruguay, garantía de la de su país, o en palabras de Alberdi:

«Montevideo es al Paraguay por su posición geográfica, lo que el Paraguay es al interior del Brasil: la llave de su comunicación con el mundo exterior. Tan sujetos están los destinos del Paraguay a los de la Banda Oriental, que el día que Brasil llegase a hacerse dueña de este país, el Paraguay podría ya considerarse como colonia brasileña, aun conservando su independencia nominal²².»

Pero Solano López también pensaba en vencer en Uruguay y después, con estos aliados, luchar contra el Brasil.

El desarrollo de la guerra

Desde el punto de vista de las operaciones militares se pueden distinguir cuatro fases:

Primera fase:

a) La captura (noviembre de 1864) del vapor brasileño Marqués de Olinda, acto que inaugura formalmente la guerra.

b) Invasión con éxito del Matto Grosso (Brasil), provincia del norte, por Paraguay, el objetivo era el sometimiento de esta provincia brasileña para evitar todo peligro por el norte.

c) Declaración de guerra contra Argentina (marzo 1865).

d) Los dos ataques paraguayos posteriores hacia el sur, a lo largo de los ríos Uruguay y Paraná.

e) La total derrota del brazo en el sitio de Uruguayana y derrota de la flota en la batalla de Riachuelo, que paró el avance del brazo oeste a lo largo del río Paraná.

f) Decisión del Mariscal Francisco Solano López de retirar sus fuerzas y adoptar una posición defensiva en Humaitá, el principal bastión paraguayo más arriba de la confluencia de los ríos Paraguay y Paraná.

²² *Ibidem*, pp. 107-108.

Segunda fase:

- a) El eventual éxito del ejército aliado forzando un cruce del Paraná y el establecimiento de posiciones ante Humaitá en territorio paraguayo.
- b) Los casi tres años de operaciones de sitio alrededor de Humaitá, incluyendo las grandes batallas de Tuyuti y Curupaity.
- c) El gradual cerco del bastión paraguayo y el continuo desgaste del poder del hombre de Paraguay.
- d) El forzamiento de las defensas del río Paraguay en Humaitá y el bombardeo de Asunción.
- e) La exitosa retirada hacia el norte del Mariscal López y las tropas que le quedan y la caída de Humaitá.

Tercera fase:

- a) El episodio de la conspiración, durante el cual el Mariscal López efectuó una purga de los elementos civiles de su gobierno a través de los informes de la intriga para derrumbarle.
- b) La retirada del ejército paraguayo para fortificar posiciones a lo largo del río Pikysyry al sur de Asunción.
- c) El renovado ataque aliado en diciembre, incluyendo las batallas de Ytororó, Avay e Itá-Ybate, después del cual las fuerzas paraguayas fueron prácticamente aniquiladas, la evacuación y ocupación de Asunción y el pronunciamiento del brasileño Marqués de Caxías de que la guerra había acabado.

Cuarta fase: La guerra de la Cordillera hasta marzo de 1870.

- a) Empezando enero de 1869 el Presidente López del Paraguay llevó a cabo la casi increíble tarea de organizar un nuevo ejército en Azcurra y Pirebury, compuesto, prácticamente, sólo por viejos, niños y antiguos prisioneros escapados.
- b) El nuevo ejército paraguayo es derrotado y forzado a retirarse en agosto después de las victorias de Pirebury y Acosta Ñu por dos ejércitos aliados, ahora compuestos únicamente de brasileños.
- c) Durante los siguientes seis meses, hasta marzo de 1870, los supervivientes paraguayos que quedaban se retiraron lentamente hacia el nordeste en una marcha trágica conocida como el *Vía Crucis de la Nación*.
- d) La larga guerra acaba con la acción final en Cerro Corá en la cual López y muchos de su plana mayor mueren luchando hasta el final ²³.

Durante los cinco años que duró la guerra, cuatro pueblos se sumergieron en el horror.

²³ Charles KOLINSKY: *op. cit.*, pp. 115-116.

Habría que reseñar en este momento la participación de paraguayos en la «Legión paraguaya» en contra de Francisco Solano, luchando en el bando de los aliados. Los opositores al régimen político de los López, como no les era posible la acción pública en su país, emigraron a Argentina y allí prosiguieron su campaña contra los López, para ello se valieron fundamentalmente de la prensa. Entre estos opositores estaban Carlos Liozaga y Fernando Iturburu que, en 1851, se habían dirigido al general Rosas solicitando la «reincorporación de la Provincia del Paraguay a la Confederación Argentina para lo que le propusieron una expedición militar. En 1858 se funda en Buenos Aires, la «Sociedad Libertadora de la República del Paraguay», que tenía como órgano portavoz el periódico «El Grito Paraguayo». En 1864 se funda la «Asociación Paraguaya», sucesora de la «Sociedad». Pretendieron erigirse en un gobierno nacional en el desierto y crearon un cuerpo de ejército, «La Legión Paraguaya», que formó parte del ejército argentino. Muchos paraguayos se alistaron porque luchaban contra un gobierno, el de Francisco Solano López, no contra todo el Paraguay ²⁴.

Asimismo habría que conocer el punto de vista de un historiador paraguayo, Gregorio Benites, sobre las verdaderas causas del fracaso del Mariscal Solano López, al que ensalza ardentemente (formando, por tanto, parte de esa historiografía paraguaya que ha forjado la figura mítica de Solano), diciendo que el Paraguay hubiera triunfado «si su legación en Inglaterra y Francia se hubiesen inspirado en los sentimientos del deber», y añade:

«Si con la energía y el fecundo genio organizador, de que dio testimonio fehaciente, el gobernador paraguayo, Mariscal Francisco Solano López, desde la expedición a Matto Grosso, en 1864, hasta la última jornada de Cerro Corá en 1870, hubiese podido disponer oportunamente, de los formidables elementos que su legación en Europa se encontraba con aptitud y con instrucciones expresas, de proveerle, pues los tenía a su disposición, entonces, lo repito, el triunfo del Paraguay habría sido un hecho INFALIBLE... Los elementos a que me refiero consistían en una escuadrilla se seis poderosos buques de guerra, en numerosos armamentos modernos, y en las simpatías e intervención colectiva de dos grandes potencias marítimas de Europa y América, en favor del Paraguay ²⁵.»

En lo que respecta a la cifra de muertos no todos los autores coinciden, aunque sí coinciden en afirmar que fue una gran catástrofe demográfica, sobre todo para Paraguay.

²⁴ Juan Bautista GILL AGUINAGA: *La Asociación Paraguaya en la Guerra de la Triple Alianza*. Buenos Aires. Ed. del autor, 1959, pp. 23-35.

²⁵ Gregorio BENITES: *Anales diplomático y militar de la Guerra del Paraguay*. Asunción. Est. Tip. de Muñoz Hnos, 1906, tomo I, p. 5.

Por lo que toca a los aliados, Kirk, el ministro americano en Argentina, proporciona las siguientes cifras:

- Brasil - 168.000 muertos.
- Argentina - 20.000 muertos.
- Uruguay -3.000 muertos ²⁶.

Para otros, los muertos brasileños fueron bastantes menos, 100.000 ²⁷ y 65.000 heridos ²⁸, ó 500.000, y la mayoría del cólera.

La catástrofe demográfica fue importantísima para el Paraguay. Su población, en 1864, según los distintos autores iría de 400.000 a 1.200.000 habitantes no indios ²⁹, aunque lo más probable era de unos 800.000. Los distintos investigadores siguen sin ponerse de acuerdo con respecto al número total de bajas, para unos un cuarto de la población, para otros dos tercios ³⁰, para otros 220.000 ³¹, para otros 100.000 ³², para otros 500.000.

Resultados de la guerra

El hecho más evidente fue el descenso de la población paraguaya como acabamos de ver. De la población restante, la desproporción entre los sexos se hizo alarmante. Según un autor, del cuarto de población que sobrevivió (200.000), el 90 por 100 eran mujeres, de los 20.000 varones supervivientes, las tres cuartas partes eran viejos de más de 60 años o niños menores de 10. Según Gilbert Phelps, las mujeres y niños representaban el 14 a 1, y las mujeres mayores de 15 años, el 4 a 1 ³³. En Asunción, después de la guerra, había 6.248 varones, la mayoría niños, y 11.066 mujeres ³⁴. En la postguerra hubo una importante política de inmigración que hizo que la población se recuperara:

- 1879 - 300.000 habitantes.
- 1899 - 535.000 habitantes (de los cuales 100.000 eran indios) ³⁵.

El Paraguay también sufrió un colapso económico. Pocas veces ha pagado un país tan alto precio por su defensa. Fue la catástrofe más grande

²⁶ Harris Gaylor WARREN: *op. cit.*, ... the postwar decade ..., p. 31.

²⁷ Gilbert PHELPS: *op. cit.*, p. 269.

²⁸ Harris Gailord WARREN: *op. cit.*, ... the postwar decade..., p. 30.

²⁹ *Ibidem*, p. 32.

³⁰ Charles KOLINSKI: *op. cit.*, p. 246.

³¹ Gilbert PHELPS: *op. cit.*, p. 271.

³² Michael George MULHALL y Edward Thomas MULHALL: *Handbook of the River Plate*. (Citado en Harris Gailord WARREN. *op. cit.*, ... the postwar decade...), p. 32.

³³ Gilbert PHELPS: *op. cit.*, p. 11.

³⁴ Harris Gaylor WARREN: *op. cit.*, ... the postwar decade..., p. 32.

³⁵ *Ibidem*, p. 286.

que hubiera sufrido un país americano. Ya no había ni agricultura, ni comercio, ni industria.

Por último tuvo repercusiones políticas, ya que después de casi 60 años de estabilidad política se produce una etapa de gran inestabilidad y anarquía. Entre 1870 y 1932 Paraguay contó con 32 presidentes, aunque pasó de sucesivas tiranías a una precaria, en principio, democracia ³⁶.

Argentina y Brasil mantuvieron sus fuerzas en Paraguay durante seis años y sus tradicionales rivalidades y sospechas aseguraron la independencia del Paraguay. También permitió que las ambiciones territoriales permanecieran dentro de unos límites ³⁷.

En cuanto a los aliados, analicémoslo por separado.

Brasil: Para este país la guerra, entre otras, tuvo consecuencias sociales, en lo referente a la esclavitud, ya que se incrementaron las presiones para su abolición. En 1871 se declaró la libertad de vientres. El Estado brasileño compraba constantemente negros para incorporarlos al ejército, previa liberación de los mismos. Esta campaña, la proximidad del desastre económico y la intensa campaña abolicionista, aceleraron la desaparición definitiva de la esclavitud. Los soldados pobres exigieron mejoras sociales, tierras, y se empezó a vislumbrar la importancia que tendría el ejército a partir de ahora, como fuerza política independiente, y la erosión contra el Imperio brasileño ³⁸. Desde el punto de vista económico, Brasil gastó unos 300 millones de dólares lo que causó una grave crisis económica, que pronto fue solapada por un período de auge económico, visible en la construcción de carreteras, ferrocarriles, telégrafo. De alguna manera la guerra significó el inicio de la industrialización del Brasil. Provocó, asimismo, el interés por las provincias del extremo oeste, junto a la apertura a la navegación internacional del río Amazonas en 1866 ³⁹. Por otro lado, se aseguró la libertad internacional para la navegación en el río Paraná. Brasil también amplió sus fronteras hasta el río Apa y Blanco. La representación diplomática francesa en Bahía decía después de la guerra:

«El estado de guerra, pese a los desastres y miserias que causa, ha contribuido poderosamente al progreso de la civilización brasileña. Agudizó el descontento y, como consecuencia, hizo más necesario la economía y el trabajo; exigió un consumo de hombres tan premioso y urgente que, en la ausencia de un sistema de circunscripción, el país no pudo encontrar defensores más robustos ni más pronto que entre los esclavos».

³⁶ Mario HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA: *Iberoamérica en la Edad Contemporánea. I. La época del gran imperialismo (1870-1904)*, pp. 381-382.

³⁷ Gilbert PHELPS: *op. cit.*, p. 267.

³⁸ *Ibidem*, pp. 270-271.

³⁹ *Ibidem*, pp. 268-269.

vos liberados en masa, que forman hoy la mayoría del ejército de operaciones en el sur, y formarán más tarde legiones considerables de trabajadores libres ⁴⁰.»

Para Joao Pandia Calogeras, «la guerra demostró ser una divisoria en la Historia del Brasil. Los brasileños ven en ella su gran guerra nacional, un sustituto en la formación de héroes, de las Guerras de Independencia de las Repúblicas hispanoamericanas» ⁴¹.

Argentina: Las antiguas reclamaciones de Argentina sobre las misiones de la zona este río Paraná fueron reconocidas, pero sus aspiraciones territoriales en el Chaco (lo que le habría dado una frontera común con el Matto Grosso) chocaron con el Brasil. Se sometió a un arbitraje en 1878 y se fijó la frontera argentina en el río Pilcomayo. Otra consecuencia fue que Buenos Aires se convirtió en el principal almacén del comercio a lo largo del río y el centro rector de toda la actividad comercial. También en la consolidación de Buenos Aires como capital indiscutible de la unidad República Argentina, se esfuma, por tanto, toda posibilidad de que sean las provincias las que tomen la cabecera ⁴².

Uruguay: La guerra contribuyó a la prosperidad de Montevideo ⁴³. El estatuto independiente del país como Estado amortiguador entre Argentina y Brasil se estableció permanentemente. El apoyo de los aliados a Flores permitió a los colorados volver al poder que fue desarrollando una democracia ⁴⁴.

Por último unas palabras del autor Joaquín Nabuco:

«El más alto ejemplo que ha dejado en la Historia el sentimiento patrio de los tiempos modernos. Es dudoso que haya sido igualado y circunda con la aureola del martirio el nombre del Paraguay ⁴⁵.»

⁴⁰ Gustavo y Hélène BEYHAUT: *América Latina. III. De la independencia a la Segunda Guerra Mundial*. Madrid. Ed. Siglo XXI, p. 84.

⁴¹ Joao PANDIA CALOGERAS: *op. cit.*, p. 78.

⁴² Gilbert PHELPS: *op. cit.*, pp. 267-268.

⁴³ Joaquim NABUCO: *La Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. Ed. Belgrano, 1977, p. 241.

⁴⁴ Gilbert PHELPS: *op. cit.*, p. 267.

⁴⁵ Joaquim NABUCO: *op. cit.*, p. 244.